

Francia: “Macron hace lo contrario del frente republicano, un frente antipopular”. Entrevista a Christian Laval

Por: Christian Laval. 14/09/2024

¿Cómo explicar la insolente facilidad -aunque se tomó su tiempo- con la que Emmanuel Macron nombró a un primer ministro de derecha, Michel Barnier, después de que la coalición de izquierdas, el Nuevo Frente Popular (NFP), quedará en primer lugar en las elecciones legislativas del 7 de julio?

Para el sociólogo Christian Laval, autor de numerosos libros sobre el neoliberalismo (entre ellos *La nueva razón del mundo* en 2010 y *Esa pesadilla que no acaba. Cómo el neoliberalismo derrotó a la democracia* en 2016, con el filósofo Pierre Dardot), este golpe institucional que [pisotea el mensaje de las urnas](#) tiene mucho que ver con el proyecto económico y político neoliberal.

“Lo que los neoliberales rechazan y perciben como una verdadera patología social es que las “masas” puedan, al agruparse -incluso en el marco legal de la democracia participativa-, cuestionar el funcionamiento autoequilibrado del mercado”, escribió en un libro colectivo, *La opción de la guerra civil. Otra historia del neoliberalismo* (Lux, 2021). Es con esta interpretación que interpreta la fusión de la derecha orquestada por Emmanuel Macron y el advenimiento de un “verdadero cordón sanitario punitivo” para bloquear a la izquierda.

Mediapart: Emmanuel Macron acaba de nombrar a Michel Barnier primer ministro en Matignon. ¿Cómo interpreta esta decisión? ¿Cuál es el cálculo político?

Christian Laval: Después de intentar, en vano, dividir el Nuevo Frente Popular, Emmanuel Macron no tuvo más remedio que buscar la federación de la derecha: el macronismo, los republicanos y la extrema derecha. El nombramiento de Michel Barnier le permite preservar los logros del macronismo -la reforma de las pensiones, las del seguro de desempleo, la política de oferta- y hacer promesas al Reagrupamiento Nacional (RN). Michel Barnier es el hombre del [referéndum sobre la inmigración](#), del “escudo constitucional” [contra “el empuje migratorio” y “la inmigración sufrida” – *ndlr*], el mismo que propuso derogar los tratados europeos en

materia de justicia.

Por lo tanto, es un cálculo de agrupamiento, no de los franceses, sino de la derecha. Es lo contrario del frente republicano: un frente antipopular para garantizar una política que mezcla la xenofobia del RN y la política pro-neoliberal del macronismo. El coste político de esta operación es elevado: el gobierno se sitúa bajo el control del RN, que le dictará su línea de conducta sobre la cuestión de la inmigración. Por cierto, el RN abandonará por completo el componente social de su programa. De alguna manera, aparecerá la verdadera naturaleza del RN: un neoliberalismo enmascarado, que quiere combinar una política de fortaleza y una política procapitalista asumida.

Emmanuel Macron justificó su negativa a nombrar a Lucie Castets en Matignon en nombre de la “estabilidad institucional”. Pero esto no parece mucho más seguro con este primer ministro, que también podría ser censurado si no tiene el “apoyo sin participación” del RN. ¿Qué es lo que realmente esconde este argumento?

Al descartar a Lucie Castets, Macron se guía sobre todo por un imperativo, que es la quintaesencia de su doble mandato: en ningún caso y bajo ningún pretexto se debe nombrar a un primer ministro que suponga el riesgo de aplicar la parte más peligrosa del programa del NFP, en particular la revisión de las reformas neoliberales más emblemáticas e impopulares en la opinión pública, pero las más populares entre las clases dominantes francesas y europeas.

Por lo tanto, necesita un hombre que permanezca bajo el control de las derechas, es decir, dentro de los límites que él mismo ha establecido, los de la conservación a toda costa de la lógica pro-empresarial y de las políticas favorables a los intereses de las clases dominantes de las que es el representante.

Para usted que ha estudiado la historia del neoliberalismo, ¿es sorprendente esta suspensión del resultado de una elección democrática en nombre de imperativos económicos?

No, incluso está en la lógica de las cosas. El resultado de las elecciones solo tiene consecuencias opcionales, porque la democracia no consiste para los neoliberales en respetar el sufragio universal, sino en defender por encima de todas las contingencias electorales el orden del mercado, las “leyes económicas” y el

sacrosanto derecho del capital a gobernar nuestras existencias. El Estado de Derecho tiene para ellos un significado muy particular, es el Estado del Derecho de la propiedad y del Capital. En otras palabras, el Estado de Derecho en un régimen capitalista es ante todo el Estado del derecho privado, y la democracia es siempre asunto de la oligarquía “razonable”.

Obviamente, es un poco vergonzoso para quienes creen en la democracia liberal parlamentaria, el sufragio universal, la soberanía del pueblo o la República. ¿Cómo hacer compatible este orden del mercado y un sufragio universal siempre potencialmente arriesgado? No se puede dar un golpe de Estado todas las mañanas para garantizar “el orden normal de las cosas”, sería bastante mal visto, y el cálculo coste-beneficio no sería necesariamente favorable.

Podemos volver a votar, por ejemplo, cuando la votación no se ajusta a las expectativas, esto ya ha ocurrido. O podemos impugnar el resultado de la votación, también se ha visto, eso es lo que está sucediendo hoy. Nadie ganó, nadie perdió. Es un truco en tres tiempos: negar la realidad, movilizar a todas las derechas para bloquear a la izquierda, dividir a la izquierda.

Para hacerlo se necesita un diablo, ya encontrado. Mélenchon es instrumentalizado por la derecha y los medios de comunicación contra el NFP, y la radicalidad parlamentaria de LFI se inculca como argumento en contra del NFP. En este sentido, LFI, a costa de todo, adquiere su utilidad en esta ronda de prestidigitación puesta en escena por Macron. Mélenchon intentó contrarrestar la maniobra con su propuesta de apoyo sin participación en un gobierno de Castets. Pero, de todos modos, más allá de la comedia del Elíseo, Macron no tenía la intención de nombrarla primera ministra.

A lo largo de su historia, el neoliberalismo ha tomado diversas formas, incluidas a veces violentas, al hacer “la opción de la guerra civil”, para usar el título de un libro colectivo en el que participó. ¿Lo que estamos presenciando en Francia es una especie de retorno a una versión autoritaria del neoliberalismo?

Ciertamente no es un “regreso” a una versión autoritaria, porque el neoliberalismo es en sí mismo autoritario. Por una simple razón: el neoliberalismo es mucho más que una ideología o una política económica favorable al capital. Es una estrategia que consiste en implementar por todos los medios un determinado tipo de sociedad

concebida como un mercado competitivo e imponer una cierta antropología del hombre identificado con un tipo de empresa. En resumen, para los neoliberales, se trata de deshacer lo que se presenta como límites a la expansión de la razón capitalista en la sociedad, y de construir una nueva realidad social y humana, en armonía con la lógica del capital, y esto en todos los sectores de la existencia mucho más allá de la economía *stricto sensu*.

Los medios pueden ser abiertamente brutales, a veces muy violentos, lo vemos en este momento en Argentina. O más suaves, por la propaganda, por el control de los medios de comunicación, por la transformación de los programas escolares, qué se yo. La combinación de medios es el caso más frecuente. En Francia, se juega tanto con la porra policial como con la maza de los medios de comunicación, y desde hace mucho tiempo. Pensemos en los “chalecos amarillos” o en la represión de los movimientos ecologistas.

Lo que hemos demostrado en *La opción de la guerra civil*, a partir de una relectura sistemática de los principales doctrinarios del neoliberalismo, es que esta opción política tiene una gran coherencia estratégica y una variedad igualmente amplia de medios. El objetivo a alcanzar se repite a lo largo de los discursos y editoriales, y se ha vuelto aún más “evidente” cuanto que un sistema de restricciones objetivas ha acabado por hacerlo natural, aceptable e incluso deseable.

Hemos visto cómo hemos despreciado el resultado del referéndum sobre el Tratado Europeo en 2005, hemos visto cómo la “troika” ha tratado a Grecia con Syriza en 2015. Todas las recetas son buenas, pueden ser viejas. Uno de los medios más comunes es asustar. Asustar, demonizar, horrorizar. Encontrar chivos expiatorios, enemigos internos, izquierdistas islámicos en todas las puertas, wokistas en todas las encrucijadas. Las derechas agrupadas se libran a una guerra cultural permanente, y muchos intelectuales participan en ella.

En los últimos días, se ha observado una convergencia entre el RN y la “Macronie” en el rechazo del programa del NFP, que llevaría, según ellos, a un “colapso económico del país”. ¿Cómo interpretar este acercamiento?

Para que nada cambie realmente en la redistribución de la riqueza, o digamos más globalmente en el orden económico, se necesita la unión de las tres derechas: derecha-centro, derecha-derecha y extrema derecha. Es indispensable. El RN no tiene ningún interés en que se produzca una auténtica política de izquierda, porque

la prosperidad de su apoyo demagógico -los “pequeños”, los “olvidados”, los “sin rango”, etc. – podría sufrir al hacer que una fracción de las clases populares que la ha abandonado vuelva a la izquierda.

Para la Macronie, el NFP es el mal absoluto, junto al cual el RN es solo un mal relativo. Y esto es muy normal porque hay más proximidad entre las tres derechas que entre cada una de las derechas y el NFP. Esto es lo que Macron quería comprobar al recibir de las derechas sucesivamente la garantía de la moción de censura contra un gobierno del NFP. El NFP experimenta así su aislamiento cuando la derecha construye a su alrededor un verdadero cordón sanitario punitivo, cuando se unen para bloquearlo.

¿Teme que la extrema derecha se aproveche de la situación?

La extrema derecha es muy fuerte, más fuerte que nunca, pero fue derrotada en la segunda vuelta de las elecciones legislativas anticipadas. Sin embargo, se venga mostrando su utilidad para el mantenimiento del orden existente. Le Pen no dice nada, pero su fuerza radica precisamente en la amenaza silenciosa que plantea al resto. Los gobiernos futuros solo se mantendrán por la benevolencia de la derecha, pero también del RN, que se ha vuelto indispensable para la barrera contra la izquierda. Habrá que hacerle promesas y agradecersele de una forma u otra.

Este ya era el caso con la mayoría relativa de la asamblea anterior. La ley de inmigración puede ser releída ahora como un pequeño regalo de bienvenida preparatorio para la coalición de la derecha contra la izquierda.

Se hacen llamamientos a la movilización con las consignas de “respeto a la democracia” y “destitución” de Macron. Los movimientos sociales se han sometido a una dura prueba en los últimos años. ¿Todavía pueden hacer algo?

Los movimientos sociales han demostrado su fuerza por el número de personas movilizadas y por su determinación, pero también por su debilidad: no ganaron, fueron despreciados, se frenaron a golpe de fracasos. ¿Todavía pueden hacer algo? La respuesta tiene que ver con la relación de los movimientos sociales con la política. Hay que volver a plantear la cuestión de la compartimentación entre lo social y lo político. Se supone que los sindicatos no intervienen en el terreno político, no se involucran en la política. Pero, ¿el Medef, la CGPME o la FNSEA se avergüenzan de hacer política activa, de ser actores políticos de pleno derecho?

Las cosas pueden cambiar. El NFP podría ofrecer un marco más amplio que los partidos. Este marco debería poder agrupar a toda la sociedad, a todas las víctimas de las políticas neoliberales, a los ciudadanos comprometidos, los sindicatos de empleados, las asociaciones, los artistas, los investigadores, los actores de la economía social y solidaria, y muchos otros. Si el NFP sigue siendo una alianza electoral entre partidos, es muy probable que tenga el mismo destino que el Frente de Izquierda o la Nupes [*Nueva Unión Popular Ecológica y Social – ndlr*]. Pronto será presa de las rivalidades de los partidos y sus líderes.

Es urgente “democratizar” el NFP, convertirlo en un bien común de todas las personas de izquierda. Esta será la condición para tener un candidato único en 2027. De lo contrario, siempre volveremos a repetir la misma historia. Habrá que bloquear una y otra vez a la extrema derecha votando por un clon de Macron en las próximas elecciones presidenciales. Además, no es seguro que siempre sea así. Pero hay que temer que los partidos no lo consientan fácilmente de buena gana, porque eso los pondría bajo la presión unitaria de la base y de los ciudadanos.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: contra hegemonía web

Fecha de creación

2024/09/14